

HISTORIA DE ALCAZAR

Seguimos creyendo, y con mucho fundamento, que los romanos, siempre admiradores del valor, tratarían con consideración a la ciudad vencida, a sus muros, mudos testigos de la heroica resistencia del pueblo celtibero, que ya en Alces había empezado a dar lecciones a las indómitas legiones romanas, las que mirarían con respeto los restos malparados

de sus ocho torreones, a cuyas sombras, en la historia romana, surge esa suntuosa mansión llamada Murum.

En otro artículo citábamos las palabras del geógrafo de Carlos III por las que sabemos, que siempre los alcazareños habían creído «que Alcázar estaba fundada sobre las ruínas de la célebre ciudad del Muro, que antes se llamó Alternia y también Erotón».

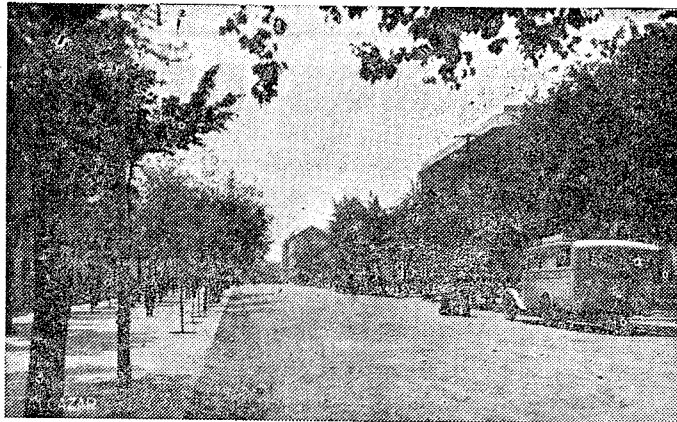
No es pues capricho nuestro hablar de Murum: siempre los alcazareños han hablado de ello, hasta que hacia el 1780 se empezó hablar de Alces.

Hablaremos pues de Murum, con la diferencia de que, nosotros la llamaremos no célebre ciudad, sino suntuosa mansión, que son las palabras que emplea el arqueólogo D. Julián San Valero Aparisi, al descubrir las ruínas romanas. Con eso no perdemos nada, pues si en realidad fué célebre en la época romana, hasta nosotros no han llegado esos hechos gloriosos. Tampoco desciende de categoría llamándola mansión en vez de ciudad; en la historia de España de D. Ramón Menéndez Pidal, se dice que Numancia era una mansión romana. En esa misma historia leemos, al hablar de las vías romanas, que es muy difícil señalar en el itinerario la posición de las mansiones, por eso allí no lo hace.

Nosotros seguimos nuestra tradición y señalamos a Murum fundada al amparo de los torreones que los régulos celtiberos tenían en la célebre ciudad de Alces.

De la situación de Murum, se dan tantas opiniones como se daban en la de Alces, a nuestro criterio debe de ser así, pues en todo, esos dos nombres deben de ir unidos.

Vamos a examinar algunas de estas opiniones correspondiendo la primera cómo nó al Dr. don Francisco Layna, Académico de la Historia, que nosotros sacamos de su artículo titulado «El Castillo de Peñarroya». En él dice hablando de las vías romanas: «Había una, que llamaban camino de plata, de Emérita (Mérida) a Caesar Augusta (Zaragoza), que pasaba por Sisalón (Almadén), Turres (Abenójar), Carcubium (Caracuel), Laminium, cerca de Infantes. Aquí nacía otra secundaria que iba por Murum (población de cierta importancia) y que es la denominada por los árabes Alfambra o La Roja), luego una mansión de cierta categoría, Caput Flu-



minis Annae, cerca de donde luego se alzó el Castillo de Peñarroya, luego la quinta romana Al-Kasar, Portus Lapidum (Puerto Lápice), Consabrum (Consuegra) y Toletum (Toledo)».

Este es el itinerario que el Doctor Layna señala a la vía romana que de Laminium iba a Toledo en la cual estaba Murum, que él identifica con

Alhambra; en este itinerario vemos también la «vieja quinta romana» que él llama Al-Kasar, nos extraña mucho que le dé un nombre árabe, cuando a todas las poblaciones las designa con su nombre latino, incluso hasta a Puerto Lápice la llama Portus Lapidum (Puerto de las Piedras), y sin embargo para Alcázar no encuentra el nombre verdadero. En cambio dice, que los árabes llamaron Alfambra, a lo que los romanos conocían por Murum y que hoy se llama Alhambra.

Nos extraña también no ver incluida a otra famosa población, si no famosa muy nombrada, ya que era una de aquellas poblaciones en las que los romanos tenían establecidos sus cuarteles de invierno: Anensemamarca. Nombre, que según Hervás en su diccionario geográfico de la provincia de Ciudad Real, fué cambiado por los árabes por el de Almahrah o Alhamrah, que quiere decir La Roja, nombre que los repobladores de La Mancha convirtieron en Alfambra y de ahí Alhambra. Alfambra, pues, es nombre castellano, en árabe se dice Alhamrah y en latín esta población era Anensemamarca y no Murum. Así lo atestiguan las numerosas inscripciones romanas encontradas allí y de las cuales trae algunas el diccionario de Hervás antes citado. En la historia de España de D. Ramón Menéndez Pidal, se llama camino de plata a una vía romana que de Emérita (Mérida) partía para el norte y pasaba por Zamora.

La segunda opinión que nos corresponde ver la encontramos en la Memoria del Colegio de Cervantes, año 1953, donde «Uno de Quinto» nos dice lo siguiente: «A no muchos kilómetros tenemos a Ruidera, que corresponde a la XXX Laminio romano» «De gran importancia estratégica por cruzarse en ella nada menos que tres calzadas romanas». «Una de las Galias a Gades; otra, de Laminio a Caesar Augusta (Zaragoza) y la última, de Laminium a Toletum, pasando por MURUM (despoblado a dos leguas de Villarta de San Juan) y CONSABRO (Consuegra).

¡Cuántas ciudades faltarán y cuántas de ellas no han sido aún identificadas con los nombres romanos que figuran en el itinerario!

¿Puede ser alguna de ellas nuestra Alces, que ya no lo debe ser?».

Hasta aquí las palabras de «Uno de Quinto», con el cual estamos en completo desacuerdo.